

EL SISTEMA, LA NORMA Y EL APRENDIZAJE DE LA LENGUA

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo quiere contribuir a ilustrar algunos aspectos del proceso mediante el cual el niño se apropia de las estructuras morfosintácticas y léxico-semánticas, y aportar algunos materiales que puedan servir para la mejor comprensión de los conceptos de 'sistema' y 'norma' y de la relación que con ellos mantiene el niño en su gradual dominio de la lengua.

No se incluye el aspecto fonético por cuanto éste se analizó ya con algún detalle (aunque no desde el punto de vista norma-sistema) en *Acerca de la apropiación por el niño del sistema fonológico español*, trabajo del cual puede considerarse continuación el presente artículo.

Los materiales en que se basan estas notas proceden de cuatro niños (Emilia, Joaquín, Arturo y Camilo Montes R.) y fueron obtenidos por observación directa del habla de los niños y anotaciones fechadas entre 1962 y 1971. La letra y el número que siguen a cada ejemplo o grupo de ejemplos indican el niño (inicial de su nombre) y su edad en meses cuando se anotó la expresión (o expresiones) transcrita(s).

I. CONCEPTOS DE 'SISTEMA' Y 'NORMA'

Utilizo los conceptos de 'sistema' y 'norma' como han sido definidos por E. COSERIU, *Sincronía, diacronía y tipología*, pág. 276: "La 'norma' abarca lo que en el hablar de una comunidad lingüística es técnica históricamente realizada, lo que en ese hablar es realización común y tradicional, aun sin ser

necesariamente funcional [...]. El 'sistema' representa el conjunto de las oposiciones funcionales (distintivas) comprobables en el mismo hablar, las reglas distintivas según las cuales ese hablar se realiza, y, por consiguiente, los límites funcionales de su variabilidad".

Enfrentados con la multivaria realidad del habla, y sobre todo con el complejo proceso de aprendizaje de la lengua por el niño, no resulta fácil decidir tajantemente qué es lo sistemático y qué lo meramente anormal. Adoptaré un criterio sugerido por el artículo de Seidel-Sloty: en el análisis que de hechos del habla infantil realizo, considero material, forma y función, definiendo *material* como 'el conjunto de elementos que en cada plano de la lengua ésta pone a disposición del hablante para construir nuevas unidades'; *forma*, como 'los esquemas de unión de los elementos que la lengua posibilita', y *función*, como 'el papel distintivo que en la comunicación cumplen las diversas oposiciones del sistema de la lengua'¹. Partiendo de esta base, una determinada formación será sistemática si se ha realizado con materiales existentes en la lengua (y en el plano dado), si los esquemas de unión se dan también en la lengua y si se mantiene el juego de oposiciones funcionales de dicha lengua.

El criterio de 'intercomprensión' que parece postular S. Mariner Bigorra² como piedra de toque para decidir si un determinado hecho lo es de norma o de lengua (sistema), no parece satisfactorio, pues 'intercomprensión' es algo demasiado vago e impreciso. Toda variante anormal en una determinada comunidad lingüística provocará dificultades de comprensión,

¹ E. SEIDEL-SLOTTY, *Zum Form-Inhalt Problem*, en *SCL*, XI-3, 1960, págs. 719-721. Seidel-S. entiende *Form*, de una parte, en su sentido más amplio como lo correlativo de *contenido*, y, por tanto, principalmente, como forma fónica; de donde la afirmación de que *Orthographie* y *Rechtschreibung* son diferentes por la forma, aparentemente contradictoria de la que hace luego, de que *Rechtschreibung* y *pravopisaniye* son *formalgleiche Nachahmung des griechischen Wortes Orthographia*; mas, como aquí *formal* se refiere a la forma gramatical o esquema de unión, la aparente contradicción desaparece. ¿No sería conveniente separar el material de la forma y limitar ésta a los esquemas de unión de los elementos del material?

² S. MARINER-BIGORRA, *Sintaxis de la lengua y sintaxis de la norma*, en *PPLE*, págs. 135-147.

que desde luego pueden ir de una simple vacilación instantánea en el oyente a verdaderos problemas que exijan recorrer mentalmente todo un (sub)sistema hasta hallar el esquema posible que el enunciado anormal actualiza. Lo que es anormal pero sistemático sería, pues, una instancia de sinonimia gramatical: se trataría sencillamente de que para realizar una determinada oposición el sistema dispone de diversas formas entre las cuales cada norma particular elige la suya.

Como podrá verse por los ejemplos del habla infantil que se ofrecen en las siguientes páginas, el niño comienza por asimilar el sistema, y antes que todo, lo más esencial de él, las oposiciones fundamentales, para ir perfeccionando luego progresivamente la estructura de las distintas oposiciones, y sólo después de que el sistema ha sido asimilado y se lo puede utilizar de manera creadora, pasa a adaptar poco a poco su habla a la norma muchas veces asistemática y aun antisistemática, si se tiene en cuenta que en la lengua de cualquier época y lugar coexisten una serie de subsistemas³ a veces contradictorios y que reflejan supervivencias de sistemas precedentes o interferencias mutuas de las estructuras fónicas, morfosintácticas y léxico-semánticas.

El claro sentimiento del sistema y de su contrariedad con ciertas normas, se manifiesta a veces expresamente en los niños, como en las frases de E hacia los cinco años:

— *Yo sabo.*

— “Yo sé” [corrige el padre].

— *No. Yo sabo. Esa es mi manela de esí.*

³ Véase, p. ej., B. A. USPENSKII, *Otnošeniia podsystem v iazike i sviazanníe c nimi universalí*, en *VJ*, 1968, núm. 6, págs. 3-15: “El sistema de la lengua (tal como aparece en un nivel dado de ella) se fracciona en un conjunto de subsistemas que mantienen entre sí relaciones de varias clases” (pág. 3). Véase también, G. IZING, *Problemi tipologii iazikovij podsystem*, en *VJ*, 1970, núm. 6, págs. 60 y sigs.: “Tal objetivo presupone, no obstante, que la lengua no se considere como sistema autónomo y homogéneo; el objeto de la investigación lo constituyen las variantes sistemáticas, subsistemas de la lengua, ya que el criterio de tal tipología debe corresponder a las particularidades del objeto de investigación” (pág. 60).

La misma niña, por la misma época, manifiesta también clara conciencia de la norma, se da cuenta de la coexistencia de varias de ellas y de que una determinada expresión se aparta de la norma de su ambiente:

— *Se le está acabando la puntita. Es que yo le digo puntita*⁴.

— *UTÉ e pala una pelsona que no conote a uno* — dice también E54 corrigiendo al padre, que no usa *sumerced* en el trato familiar íntimo como lo hace la madre y la familia de ésta.

II. LO ANORMAL ASISTEMÁTICO

1. *El sincretismo en la conformación del sistema léxico-semántico.*

a) *Concepto de sincretismo.* Quizás fue Claparède el introductor del término y del concepto de 'sincretismo'. Es al menos lo que se desprende de la afirmación de L. S. VIGOTSKII, *Pensamiento y lenguaje*, pág. 76: "En la percepción, en el pensamiento y en sus actos, el niño tiende a fusionar los elementos más diversos en una imagen inarticulada, fundándose en alguna impresión fortuita. Claparède dio el nombre de 'sincretismo' a este rasgo bien conocido del pensamiento infantil"⁵.

Consiste el sincretismo en una característica del pensamiento que hace que se reúnan en un conjunto o 'complejo' una serie de conceptos que normalmente se discriminan o se piensan separadamente. Se produce porque "en la significación de las primeras palabras de los niños interviene sólo una determinada propiedad de los objetos"⁶, es decir, que la tendencia

⁴ Es bien sabido que la forma disimilatoria del sufijo diminutivo *-ico*, utilizada cuando la raíz termina en *t* (*zapatico*, *botica*, *puntica*, etc.), es norma en una región de Hispanoamérica que incluye a toda Colombia y avanza por el norte hasta Costa Rica, y por el sur, hasta el Ecuador.

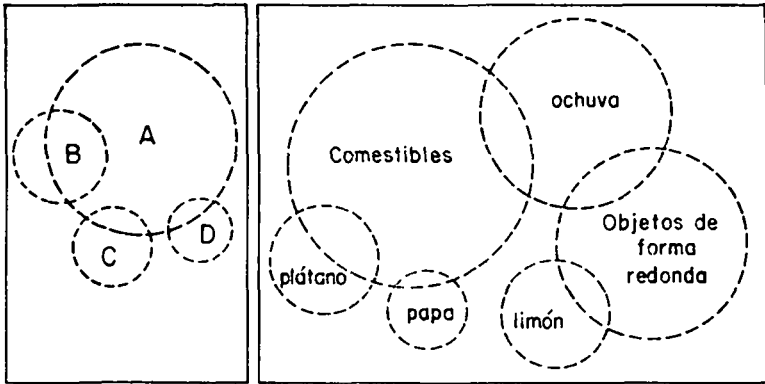
⁵ L. S. VIGOTSKII, *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires, El Ateneo, 1964.

⁶ Véase I. COTEANU, *Note pe marginea citorva studii recente despre cuvint*, en SCL, 1957, VIII-2 (págs. 172-192), pág. 187.

del niño a la generalización, indispensable para organizar su mundo mental, lo hace reunir en un 'complejo' o conjunto una serie de objetos o conceptos por alguna característica común de ellos, aunque esa característica carezca de toda importancia desde el punto de vista de la mente adulta, de tal manera que, como dice Vígotskii, "*cualquier conexión verdaderamente presente puede conducir a la inclusión de un elemento dado en un complejo*"⁷.

En el proceso del aprendizaje de la lengua por el niño, esta característica se manifiesta en dos aspectos interrelacionados: I) un determinado contenido⁸ se confunde parcial o totalmente con otro, de donde las expresiones correspondientes se interfieren también; o II) un determinado esquema formal muestra anomalías en su extensión, bien porque la norma es asistemática y el niño capta y aplica en principio el sistema más general sin atención a la norma asistemática o a los subsistemas que perturban el sistema principal, bien porque aún no discrimina suficientemente los diversos matices diferenciados en la norma.

b) *El nombre de un objeto o concepto reemplaza al nombre de otro objeto o concepto del mismo complejo.* En símbolos: $(c_1 \subset C) \rightarrow I_1 \equiv L$



⁷ VIGOTSKII, *op. cit.*, pág. 78.

⁸ USO *contenido* para indicar tanto 'significado' (léxico) como 'función gramatical', de acuerdo con Seidel-S. (*art. cit.*, pág. 721).

C28 dice *papa* tomando unas tajadas de plátano maduro; (o)-*túa* = ochuva (fruto de la planta *Physalis peruviana*) señalando un pedazo de limón exprimido y, en otra ocasión, una porción de habichuelas. (En el caso de *papa* 'plátano' y de *otúa* por 'habichuelas', la característica común por la que las identifica es la función alimenticia, mientras que en *otúa* por 'limón' actúa probablemente la similitud formal).

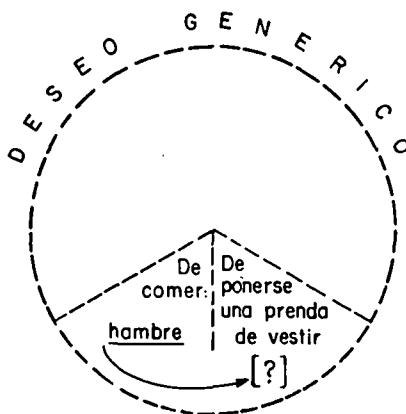
A25 dice *abwa* = agua tomando un poco de cascajo que quizás encuentre similar al agua por la manera como fluye o se escapa de las manos; llama *uva* no sólo a la uva sino a cualquier fruto (durazno, ochuva, papaya, etc.), al caldo de la sopa, a los dulces o conservas, etc.; parece, pues, que los identifica a todos por su función alimenticia; *u~bú* = bus, ómnibus llamaba a cualquier vehículo auténtico o de juguete, cualquier objeto movable sobre ruedas (animales de juguete) o en los que hallaba similitud con el bus (bloques de madera); en este caso, posiblemente el complejo semántico se construía a partir de dos características: forma y movimiento. En general, el niño va afinando su observación y distinguiendo progresivamente en sus primitivos y nebulosos complejos: hacia el 26º mes Arturo distingue tres tipos de alimento: papa, uva, agua, y así dice *papa mí aua* pidiendo que le echen aguacate (*papa*) en la sopa (*aua*).

Al mismo tipo pueden consignarse expresiones como *apague la albeica* (C56) ('cierre el grifo de la alberca'), en que el contenido común a *apagar* y *cerrar* ('suspender o hacer cesar algo') hace que se intercambien las denominaciones. Tal sentido común de 'detener o impedir el flujo de algo' parece ser el que percibe E61 cuando dice al oír hablar de que cerraron el negocio: — *Celalon el negocio pala que la ota gente no se pudiela meté*.

Similar a los casos anteriores es el de *conocer* por 'ver': — *Unos animalotes, pelo no me conocielon* (J41); *Me picalon* [unos insectos] *cando no los conotía* ('veía') (E39). 'Conocer' en el sentido ordinario implica poder identificar un objeto por

haberlo visto antes, y el momento del ver o haber visto parece ser lo que el niño retiene en *conocer*⁹.

c) *El nombre de un concepto específico se extiende a otro que no tiene lexema propio.* Esto es: $(c_1, c_2) \subset C \rightarrow I_1 \supset (c_1, c_2)$. En un determinado complejo semántico se ha actualizado



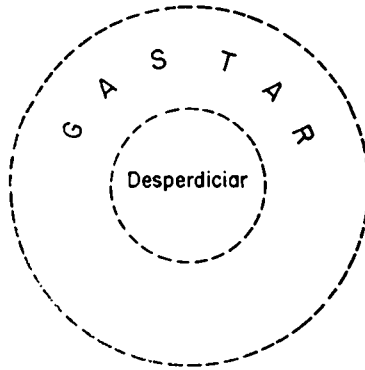
un lexema para cierto aspecto o sentido, pero no para otros a los que el niño extiende la denominación del miembro actualizado: — *No me silvielon lápiz* (A40); *Tenía hambre del otlo* ('Quería que me pusieran el otro [saco]') (A45). *Servir* 'poner a disposición el alimento' y *hambre* 'deseo de alimento' se incluyen en los conceptos más amplios 'poner a disposición algo' y 'deseo genérico de algo', de donde los nombres de estos conceptos específicos se extienden a otros igualmente específicos pero que no tienen lexema propio: 'poner a disposición un lápiz', 'deseo de ponerse una prenda de vestir'.

Lo mismo sucede en *escampó el solazo* (J41): en *escampar* se percibe su participación: en 'cesar, pasar', se toma el lexema

⁹ El parentesco estructural entre 'ver' y 'conocer' lo muestran también casos como el del ruso *vedat* 'conocer', *vedenie* 'conocimiento', de una parte, y de otra, *vid* 'aspecto, vista', *videnie* 'visión', *videt* 'ver', etc.; y griego *eidos* 'vista, visión, aspecto, etc.', *eíðw* 'ver, mirar, observar', pero también 'comprender, conocer, entender'.

como expresión de este concepto genérico y se aplica luego a otros casos individuales en que no se ha actualizado un lexema especial.

d) *Lo genérico por lo específico*: $(c_1 \in C) \rightarrow I_1 \equiv L$. En el plano del contenido, este caso es similar a los precedentes: hay un contenido común para los dos lexemas y una relación de inclusión, $A \subset B$, relación que para el niño es identidad o equivalencia por lo que reúne los dos conceptos bajo una misma

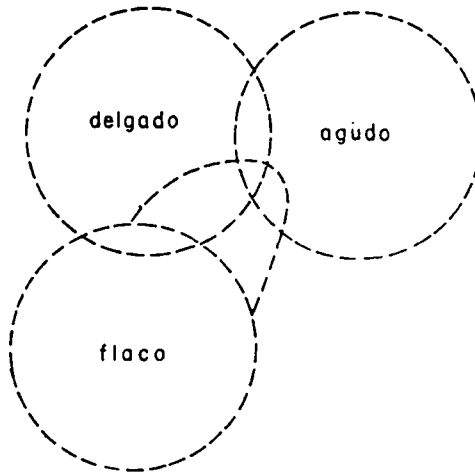


denominación: — *En la cata e mamá Came también me comí todo; yo no gaté* ('desperdicié') *naa* (E41); *Yo sí veí que se mulió una gente* ('persona') (J39); *Una gente se sienta en éste* (J40); *¿Pol qué no llega* ('viene') *Alcila?* (J41). *Llegar* puede considerarse como el aspecto terminativo de 'venir', 'ir' (= acabar de venir); pero el niño que no discrimina aún estos matices del contenido, identifica los dos conceptos en una sola expresión. — *Una lopa* = Una [pieza] de ropa (A34).

e) *Contenido por continente*. Aquí no se trata de una relación o parentesco estructural interno entre los conceptos, sino simplemente de que uno de ellos se manifiesta en el espacio del otro: — *Pol de noche sí está la misa encendida* ('la iglesia está iluminada') (J43).

f) *Sustitución por intersección*: $(C_1 \cap C_2) \rightarrow L_1 \equiv L_2$

Cuando los contenidos de dos lexemas se intersectan, tienen una parte común a ambos, un cierto sentido del primero, L_1 , puede denominarse con el segundo, L_2 :



“— ¡Cómo tiene de gruesa la voz el niño!”

— *La niña tienen la voz faca* (E42).

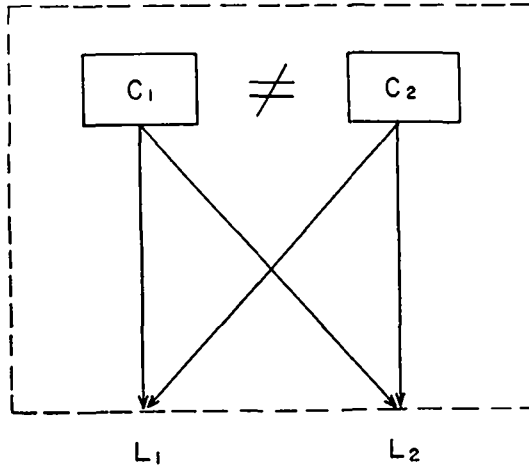
Aquí, como se ve, la extensión ha sido provocada por la proporción *grueso* ‘gordo’ \neq *flaco* ‘magro’; *grueso* ‘bajo, grave’ \neq *flaco* ‘agudo’.

También por el hecho de coincidir generalmente en el mismo objeto, pueden confundirse dos cualidades e intercambiarse sus denominaciones:

— *Es tan brillante* [‘lisa’] *que apenas se me iba a escurrir* (J65).

g) *Los antónimos y términos correlativos*. Una serie de conceptos opuestos pero correlativos, que se implican mutuamente, parece percibirlos el niño al principio en un conjunto

indeterminado cuyas denominaciones se intercambian indistintamente. En símbolos:



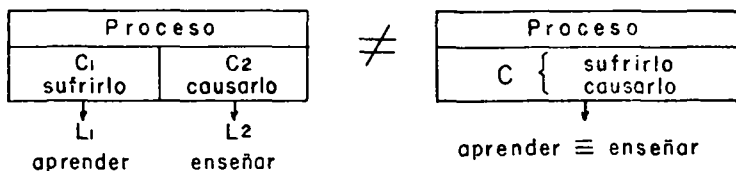
$(N_1 \neq N_2) \subset C \rightarrow L_1 \equiv L_2$:

— ¡Uy! *A mí fue la que me encontró más despacio* [‘pronto, rápido’] (E54); *Tengo flío* (A38) [En Honda, ciudad de clima ardiente a donde iba por primera vez]; *Es que yo no lo busco* [‘encuentro’] (A40); *La voy a taé* [‘llevar’]; *Vea, voy a preguntales* [‘decirles’] *una cosa*; *¿Me la lecibe?* [‘¿Me la da, me la entrega?’] (A52)¹⁰.

Similar es el caso de los términos que designan la causación y el resultante de un proceso: — *E niño le apendí* [‘enseñé’] *a haté popó* (E36); *Yo te lo pinté pala que enseña*

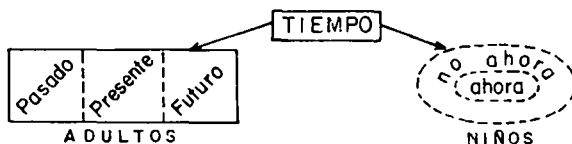
¹⁰ “El trastrocamiento de roles es, por otra parte, favorecido a menudo por la existencia de palabras de sentido optativamente activo y pasivo, por parejas verbales que unen términos complementarios y también por esas parejas implícitas que asocian constantemente a una noción su opuesta, de modo tal que los contrarios se sustituyen frecuentemente entre sí, sea por simple lapsus, sea incluso en idea en la mente del que comete la confusión” (H. WALLON, *Los orígenes del pensamiento en el niño*, pág. 185).

['aprendiera'] (E47); *El telefónico de aliba, ¿sabe quién lo va?* (J40). O sea, gráficamente:



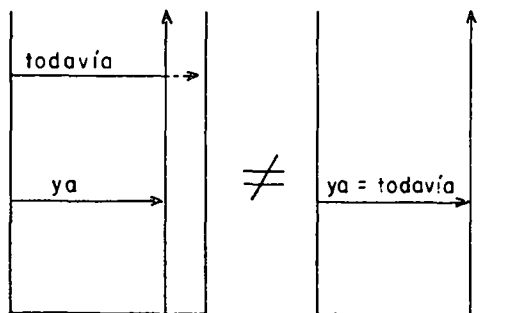
h) *Expresiones temporales*. Son evidentes las dificultades que tiene el niño para asimilar correctamente el contenido de diversas expresiones temporales. En todas ellas parece darse el sincretismo en cuanto el niño no discrimina aún en un contenido dado los mismos elementos que la lengua del adulto, lo cual podría simbolizarse:

$$[C = (c_1, c_2, c_3 \dots c_n)] \neq [C = (c_1, c_2, c_3 \dots c_j)]; j < n:$$



— ¿Y si le coge el aguacelo como la p^{ós}ima vez? — dice E64 recordando una ocasión anterior en que había llovido cuando la madre había salido.

Distinciones sutiles como la de un proceso que termina en un momento dado y otro que viene desarrollándose y continúa



(ya \neq todavía), las ignora el niño, identificando sus denominaciones:

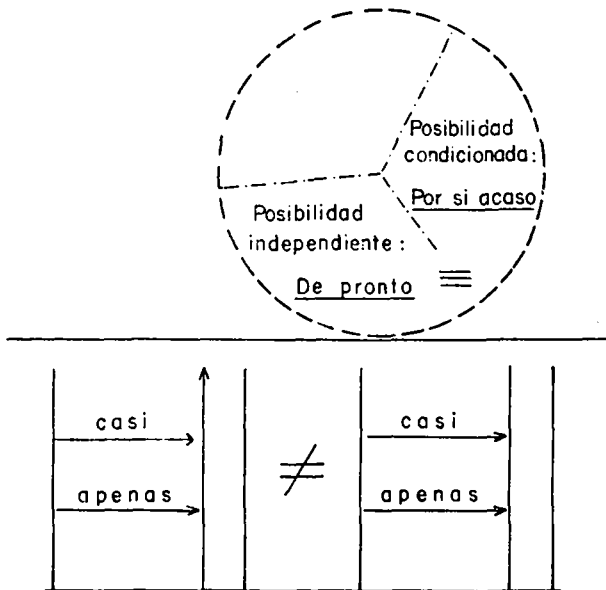
— *Cano té lande le talen, que ahola ya* ['todavía'] *ta tiquitito* (E36).

“— Le voy a dar una panela”.

— *¡Émela todavía!* ['ya'] (E40).

— *Él ya* ['todavía'] *es chiquitico pa que tome tetelo* (E54); *Eta mazoquita ya tá chiquita* (J36); *Ya no escampó* ['Todavía no ha escampado'] (A38).

También en las expresiones de posibilidad o de magnitud e intensidad el niño ignora matices o subdivisiones realizados por la lengua en el contenido dado:



— *Pol si acato vamo* ['De pronto vamos'] (E32).

Podemos incluir también aquí el uso de *apenas* por *casi*:

— *Es tan brillante* ['lisa'] *que apenas se me iba a escurrir* (J65).

La condicionalidad o dependencia temporal de un suceso respecto de otro puede confundirse con la condicionalidad simple y pura e intercambiarse, en consecuencia, sus denominaciones:

— *Papito tiene uno en e botillo y él no te lo á cando no te toma e tetelo* (E36).

Puesto que *cuando* indica una dependencia ligada al tiempo, puede decirse *se lo doy cuando se lo tome*; pero no **no se lo doy cuando no se lo toma*, ya que la negación anula la posibilidad temporal. Por ello hay que recurrir a la condicionalidad pura intemporal *si*.

Otro caso de falta de suficiente discriminación en los matices de magnitud, intensidad o perfección de un determinado verbo es el uso de *casi* + pret. perfecto:

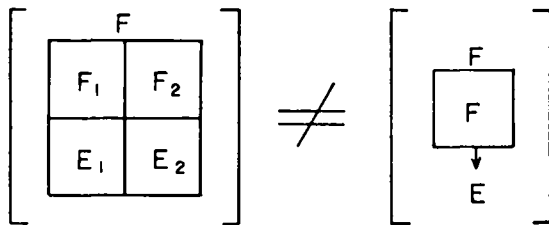
— *Casi no se lompielon* (J36) (Casi se rompen + No se rompieron): — *La butaca casi no te cayó* (E34).

La generación de las frases transcritas resulta asistemática porque *casi* implica el desarrollo de una acción que no alcanza el límite de su realización (p. ej., *casi lo matan*) o que se considera en su desarrollo anterior a su culminación: *casi no lo matan* ('lo mataron, pero realizarlo costó trabajo'). Mas la acción puede considerarse también en sus resultados y el *casi* indicar lo insignificante de ellos: *casi no se rompió* puede decirse observando, por ejemplo, un plato que se ha caído y ha sufrido sólo desperfectos menores, y puede, por lo mismo, decirse *casi no cayó escarcha anoche* al constatar lo reducido de la caída de escarcha. Pero, si se trata de una acción perfecta puntual, *casi* resulta incompatible con el pretérito perfecto del verbo: **casi se cayó*, **casi no se cayó*.

2. La disfuncionalidad morfosintáctica.

El sincretismo explica también la asistematicidad del habla infantil en el plano morfosintáctico, pues se trata siempre de

que el niño no discrimina aún las oposiciones de un determinado subsistema y, consecuentemente, intercambia sus expresiones según el esquema adjunto.

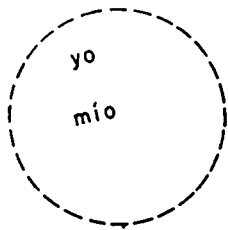


a) *Pronombres y artículos.*

El posesivo en vez del pronombre sujeto:

— *¡Mío atún!* = Me caí (A30); *Mío ti guta* = A mí sí me gusta; *¿Aquí mío no?* = ¿No soy yo aquí?, ¿no es éste mi puesto?; *Aquí mío - Aquí vuté* (A32).

Tal parece como si la individualidad la percibiera el niño en un vago complejo en el que sus posesiones o pertenencias no se han separado netamente de su persona y pueden representarla.



Formas pronominales de 3ª (2ª) persona en vez de formas de 1ª persona o viceversa:

— *¿Le tito caco?* = ¿Me quito el saco?; *No le gotó* = No me gustó (E23); *¿Li quita eto?* = ¿Me quita esto?; *La lola*

= Me duele (J33); *Losoto fuimos*¹¹ (E36); *Losotos lo queamos* (E46); *¿Dónde se siento yo?* (E51).

En el uso del artículo sólo tengo anotado un caso que podría llamarse asistemático:

— *Una luna allá ata* (J32).

Otro caso similar: *tinía una hame* (E25) podría interpretarse como la forma exclamativa-ponderativa ¡tenía un hambre!).

b) *Género y número.*

— *Yo tola ma subí.*

— “¿Sola? ¿Ud. es una mujer?”

— *No. Solo* (J34).

— *Yo cano ela tiquitita* [...] y *a niño cano elo tiquitito*¹² (E31); *Talió lo cohete* = Salieron los cohetes (E37); *Pol ahí se cayó dos gancho* (A40).

c) *Confusión de personas y modos verbales.*

— “¿No ha visto?”

¹¹ Rasgo del habla vulgar muy extendido. En la literatura nativista colombiana pueden encontrarse testimonios de su uso como este de Arnoldo Palacios en *Las estrellas son negras*, pág. 157:

— Creo que no loj veremo otra vé ...

— No hablemos tonterías ...

— Puera que tuavía loj dure esta puelca vira.

“En Chile el uso de *los* por *nos* es tan general que las personas cultas, como fórmula de despedida, al marcharse, remedan humorísticamente el uso popular diciendo: *Elejota* (= l. j., las iniciales de *lo juimo*, pronunciación vulgar de *nos fuimos* = *vámonos*) [...]. En la Argentina hemos oído *los* en la provincia de San Luis (*queremos hacerlos los que no somos, hemos estado viéndolos*, etc.)” (A. ROSENBLAT, *Notas de morfología dialectal*, pág. 139).

¹² Una clara instancia de la primacía de la forma sobre el contenido en la expresión infantil. Porque *ela* y *tiquitita* tienen igual terminación, la niña cree que *tiquitito* ha de exigir también la terminación masculina *-o*, no discriminando aún los casos en que se exige esta concordancia y realizando una construcción que se sale no sólo del sistema sino del tipo lingüístico común a muchas lenguas.

— *Ah, yo tí ha vito* (E51) ¹³.

— *Tolo lo lía lo ha vito* (E51); *Pol si acato llea* = Por si acaso llueve (E34); *Pala qui no me cayo* ('caiga') (E32); *Pala que no le hate* [= haga] *daño* (E39); *¿Y eto qué ela?* = ¿qué es? (J34); *La va papá, no* = No se vaya, papá; *Cana toy* [=esté] *sí la paga uté* (J32).

d) *Formación de palabras.*

Un sufijo verbal (que sólo se une a una base verbal) se junta a una base nominal:

Es filante ('cortante') (J47); *Más filante* (E62).

Aquí se han confundido las funciones de los sufijos *-udo* y *-ante*, indicador el uno de un concepto nominal estático (*filudo* 'que tiene filo, que puede cortar'), y el otro, de un concepto verbal dinámico ('que corta').

Se confunden sufijos que comunican a la formación carácter pasivo o intransitivo, con sufijos que le dan carácter activo o transitivo:

— *Yo toy muy avitaa. Yo avito* = Yo soy muy avisada. Yo aviso (E34); *pegona* 'pegajosa' (E36); *oficiosa* 'que hace oficio' (E38); *picosa*: *Esa nalanja es picosa* (J41).

Un sufijo, *-ura*, que indica el efecto, marca o señal producidos por la acción del verbo con que se une, se usa como indicador de agente o en vez del concepto primitivo:

— *Esas tancaúlas* ['defensas'] *que tengo yo con la lipa* [= gripa] *eso no me deja la lipa* (J41); *quemauíla* = hoguera (E57).

Similar confusión de agentivo y colectivo puede notarse en:

— *Hay que llevalo donde el señol zapatelío; es que se llama señol zapatelío polque tiene muchos zapatos* (J41).

¹³ Este es también rasgo muy extendido en la lengua vulgar en el que posiblemente confluyen causas fonéticas y morfológicas.

e) *Preposiciones.*

Las funciones preposicionales ofrecen evidente dificultad de análisis por su sutileza y extraordinaria ramificación semántica, pues si bien es cierto que en fin de cuentas todas las funciones preposicionales pueden reducirse a relaciones espacio-temporales¹⁴, no lo es menos que en algunos de sus usos es difícil reconocer no sólo la relación espacio-temporal básica sino también un sentido o función cualquiera. Por ello, en la lengua popular sobre todo, las preposiciones y sus usos están cambiando casi constantemente y renovándose los esquemas de sus usos y funciones. Es pues natural que el niño tenga dificultad en asimilar este aspecto del sistema, como se ve en los siguientes ejemplos en que se agregan, suprimen o cambian preposiciones:

— *Vamo a talí milá la luna* (E39); *Te me ovió a taé la camatone* = Se me olvidó traer ... (E37); *Cogí tu cuchala poque no tenía le cuchala*; *Yo acabé le aholítica* (E42); *Yo me ayúo e vetime* (E39); *Tatita pala papá, botita pala Milía* = La tacita de papá, la botica de Emilia; *Yo talí letato pala usté y pala Camilito y pala usté* = Salí en el retrato con Ud. y Camilito (A37).

En el caso de *tacita para papá* ... parecen confundirse las funciones 'destinación de algo para alguien' con 'posesión o pertenencia de algo por alguien'. En el último ejemplo parece darse la confusión entre 'destinación' (*para*) y 'pertenencia o identidad' (*de*), pues quizás el niño piensa algo así como 'Salí [en el] retrato de Ud. y de Camilito', y confundiendo 'destinación' con 'pertenencia o identidad', construye la frase transcrita, que bien puede ponerse en relación con el caso de *mío* por *yo* registrado atrás (II, 2, a).

¹⁴ Véase B. POTTIER, *Espacio y tiempo en el sistema de las preposiciones*, en *BFS*, VIII, 1954-1955, págs. 347-354.

f) *Cambios de ordenación.*

— *Yo alité lo libo pa papito que leba [= lea].*

g) *Impersonal por personal.*

— *Toos los chiquitos hay que comé sentaos (E52) < (Hay que comer sentados + Todos los chiquitos tienen que comer sentados).*

III. LO ANORMAL Y SISTEMÁTICO

1. *Los sintagmas elementales.*

Aunque no sean lo normal o corriente, son perfectamente sistemáticas las primeras formaciones oracionales de los niños. Prueba de esto es que ejemplos de ellas pueden recogerse en el habla de cualquier época y lugar.

a) *Sintagmas nominales no predicativos.*

Sustantivo + adjetivo o grupo correspondiente:

— *ata ama* (J25, mostrando una chimenea de donde sale humo); *boco wawau* (J26, mostrando un hueco que se le ha dicho fue hecho por un perro); *hato cuca* = *harto azúcar* (J32); *miya* [señalando una cobija] *acotá a cama* (J27); *un ato butó* = *otro botón* (J32); *tata llamaala* = *tanta llamadera* (J36); *malano lana atí* = *un marrano grande, así* (J33); *una lampalita la yo* = *una lamparita mía*; *l'hebilla l'Emilita, a bulito ya yo* = *el burrito mío*; *a liyo la papá* = *el libro de papá* (J32); *qué lita pa lana -pa titita* = *qué risa tan grande, tan chiquita* (E29); *la campana le la lileta* = *la(s) campana(s) de la iglesia* (E34); *uno pote y la cuela le la lu* = *unos postes y la cuerda de la luz* (E37).

b) *Sintagmas predicativos sin verbo*¹⁵.

— *eto papá, eto nené, allá mamá* = éste [es] papá, éste [es] el niño, allá [está] mamá (E20); *Mía patana* = Emilia [es] patana (J25); *quí cana* = aquí [está] la carne (J26), *mimal aquí. Una laga* = Aquí hay un animal. Una [babosa] larga (J28); *allá a camita le Tulito* = allá [está] la camita de Arturito; *ato la papá* = esto es de papá; *Atulo en a maño* = Arturo [está] en el baño; *una letica aquí* = Aquí [hay] una letica (J31); *mamita, un betito, una luna allá ata* = [hay] una luna allá alta; *una pulatita allá* = [hay una florecita allá]; *el oto lía papá allá lajo* = el otro día [estaba] papá allá lejos; *allá lajo a bu taña* = allá lejos [está] el bus dañado; *mamá allá a palo compano ... allá lajo* = mamá [está] allá en el pueblo comprando ... allá lejos (J32); *Atulo lana no* = Arturo no [está] grande; *mamita u ma le queñita* (J33).

2. *Economía sintáctico-circunstancial.*

En el juego dialéctico del discurso aparecen en el habla infantil algunos enunciados que aislados parecerían incompletos, pero que no lo son analizados dentro de su contexto oral-circunstancial¹⁶. Apenas pueden llamarse anormales, pues se

¹⁵ Por más que sea legítima la precaución de no tratar de extremar el paralelismo entre el desarrollo ontogénico del lenguaje y su desarrollo filogenético y de no querer convertir la ontogénesis en clave de la filogénesis, no es posible dejar de advertir ciertas similitudes y aplicar al menos como hipótesis de trabajo los hechos del desarrollo del lenguaje infantil a los hechos de la historia general del lenguaje. Así, por ejemplo, si se advierte que la oración como estructura binaria sujeto-predicado comienza en el niño por la oración nominal pura en que a un nombre se agrega un deíctico (*esto, aquí, allá, etc.*), estableciendo un campo como diría Bühler, un 'espacio' que luego se irá llenando con los conceptos verbales, es difícil no pensar que la oración nominal tiene, en general, carácter más arcaico que la oración desarrollada mediante el verbo.

¹⁶ Véase a propósito J. P. RONA, *Análisis dialéctico de la sintaxis*, en BICC, XIII-1 (1968), págs. 34-47.

dan frecuentemente en el habla 'normal'. Pero como en estos casos la norma es excesivamente laxa, puede que a veces el enunciado parezca anormal mientras que en otras no lo parece:

— “¿Para dónde se va?”

— *Alalá la patalla. La una patalla y cato patalla* (J32).

— “¿Qué va a hacer con eso?” [un trapo].

— *Toná* [= sonarme] (J28).

— *No. La mano* (J27) (al no caerse cuando tropezó por ir prendido de la mano del papá).

— “Venga le lavo las manos”.

— *No. Limpo* (J27).

3. *Sincretismos oracionales y adición o supresión de elementos redundantes.*

a) Dos enunciados, uno personal y transitivo y otro impersonal e intransitivo, se funden en uno solo en que el verbo de la oración intransitiva se hace transitiva, reemplazando al del enunciado transitivo:

— *¿A niño qué le be?*¹⁷ < (¿Qué fue? + ¿Qué le pasó?) (E30).

b) $(A + C) \neq (A + b + C) < [(A + C) + (A + b)]$. Esto es, aparece un elemento anormal y redundante como resultado de fusionar dos enunciados nucleares:

— *Yo no lo lombo ese pato*¹⁸ (J33) < (*Yo no rompo ese plato* + *Yo no lo rompo*); *A mí quielo que me baen* [= ba-

¹⁷ No hay duda de que están dentro del sistema usos de *ser* como este que se encuentra en algún poema de León de Greiff: “Yo me soy mar y velero y piloto y galeote”; o este otro de Aristóbulo Pardo: “uno advierte [...] que conserva la virtud interior de serse”, en *BICC*, XXVII (1972), pág. 289. ¿No lo sería la transitivización?

¹⁸ La sistematicidad (gramaticalidad) de esta construcción está expresamente reconocida: “por esto, mientras son posibles (gramaticales): YO LO VI a TU HERMANO y yo los vi a TUS HERMANOS” (A. RABANALES, *Métodos probatorios en gramática científica*, pág. 85).

jen]; *A mí quielo que me én el amotito* [= almuercito] (E35); *A la gata quiele que le aian* [= abran] (E37).

c) $(A + b + B) \neq (A + B)$:

— *A mí eta gotó* = A mí me gustó ésta (E27); *Hay pocá papá tetelo* = Hay que comprar[le] a papá un tetero (E27); *Tengo sino una* (C58).

4. Mutación del orden normal:

$$(N_1 + V + N_2) \neq \begin{cases} (V + N_1 + N_2) \\ (V + N_2 + N_1) \end{cases}$$

— *Quile mamá e nino, Quele Milia nené* (E20-24); *Tana leló papá* = Papá tiene reloj (J31).

5. Sincretismo expresivo por comunidad de función.

a) Una función (intensificación) cuya expresión segmenta la norma según el ambiente morfosintáctico, se expresa con un mismo medio en el habla de los niños:

— *Yo masetísimo*¹⁹ (J43); *Yo lo quielo másísimo, Yo pinté un animalotísimo* (J43); *Aquí tá ese leguelísimo* [= gran reguero]; *Estos condenillísimos se quealon aquí* (J41); *Mile ese mangotísimo; es que lo llaman mangotísimo porque es lande* (J42).

b) Las enumeraciones bimembres en que la norma ha impuesto la diferenciación formal sin otra función que la de

¹⁹ La sistematicidad de estas construcciones podría demostrarse con los fenómenos similares en la lengua popular en la que *-ísimo* se agrega a sustantivos como *año, tiempo* (*hace añísimos, tiempísimos*), en Colombia por lo menos.

poder aplicar predicados separados a entidades diferentes²⁰, se igualan en el que puede considerarse término no marcado (genérico):

— *La ota lana y la ota chiquita* = La una ... la otra (J34); *El oto vola y el oto esquibe*; *Oto se llamaba levistelo* [...] *oto libelo* (E55); *Las otas lonchas se me quitan y las otas se me pinsipian* (E54).

6. Sincretismo funcional disuelto.

El niño no capta aún el sentido de algunos términos como el adverbio *tampoco*, en el que se reúnen dos funciones ('identidad del predicado de dos o más sujetos' y 'negación'), y disuelve este sincretismo en sus dos elementos:

— *No se levante. Usté no y usté también no* (J36).

Que la razón del uso de *también no* en este caso está en la no asimilación de la doble función de *tampoco*, se comprueba con la frase de E58: — *Tampoco no tienen cuchillo*.

La negación. La observación del habla infantil muestra claramente que la frase negativa se genera por la fusión de la negación con la frase positiva, fusión que puede considerarse como un sincretismo funcional que el niño no logra dominar al principio, por lo que lo disuelve en sus elementos (frase afirmativa + negación). Esquemáticamente:

$$[S + P = (\text{neg.} + V)] \neq [(S + P) + \text{neg.}] :$$

— *Tina la tata - no* = No tiene tata [= No está sucio]; *La tile - no* ('No la tire'); *A nené matina - no* = Al niño maicena no; *Eti papá - no* = Este no es papá; *Hati pío - no* = No hace

²⁰ Este es un ejemplo de estructuras sintácticas que no responden a oposiciones funcionales, de contenido, sino a las necesidades de organización de la pura *forma* lingüística y que, por ello, clasificamos como anormal pero sistemático. Puede observarse, a propósito, que si el orden de las palabras es en español bastante libre, ello se debe a que deja sin utilizar muchas posibles oposiciones funcionales en tal plano.

frío (E20-24); *Ila ponga caco - no* = Ilda no me pone el saco (J31); *Acaó - no* = No ha acabado (A32); *A mí la lola - no* = A mí no me duele; *Eta la o - no* = Esta no es la o; *Toaía apaga eto - no* = No apague esto todavía (J32); *Yo tano pañolo - no* = Yo no tengo pañuelo; *Ta mojado - no*²¹ (J33).

7. Elección de sinónimos anormales.

a) *En la morfosintaxis nominal*. En un subsistema o paradigma derivacional dado, la norma deja un lugar vacío que llena por otros medios (lexemas diferentes, bases heterosistémicas). El niño llena el lugar vacío con los medios propios del subsistema dado:

$(A_{1s}, A_{2s}, A_{3s} \dots A_{5s}, A_{n,s}) \neq (A_{1s}, A_{2s}, A_{3s}, A_{4s}, A_{5s}, A_{n,s})$:

— *Te me pató el lolío* = Se me pasó el dolor (E39); *Un mulido* = Un muerto (J42); *Caltas esquibidas* (=escritas) (E54).

Puede también preferirse un modificante nominal analítico en vez de la forma sintética:

— *La chancata la mí* = Las chancletas mías (J34); *La cata le mí* = Mi casa (E42); *Popita ya yo* = Sopita de yo [= mía]; *I liito la yo* = Mi librito (J33); *Lasa la mí* = Grasa mía; *Caelno le mí, caelno le Emilita* = Cuaderno mío ... (A34).

b) *En el sistema verbal (supletivismo)*. El subsistema verbal español realiza las diversas oposiciones que lo constituyen mediante la adición a la base verbal, de diversos sufijos. Lo cual podría esquematizarse como:

²¹ Como se ve, este uso de la negación coincide perfectamente con el descrito por los Stern: "[ist] die Verneinung nicht ein Satzglied, sondern eine selbständige Stellungnahme, die meist erst erfolgt nachdem das zu verneinende Positive ausgesprochen worden ist" (C. y W. STERN, *Die Kindersprache*, pág. 169, cit. por A. THUMB en *AISA*, XXVII, pág. 2).

$$B(s_1, s_2, s_3 \dots s_n)$$

Este es el sistema que capta y aplica en principio el niño, por lo que, cuando hay polimorfismo en la base, además de la sinonimia normal en los morfemas flexionales ($\{-é\sim-i\}$ para la 1ª pers. sing. del pret. de indicativo, por ejemplo), el niño aplica cualquiera de los alomorfos a cualquiera de las formas alternantes de la base, sin atender a la distribución regulada por la norma:

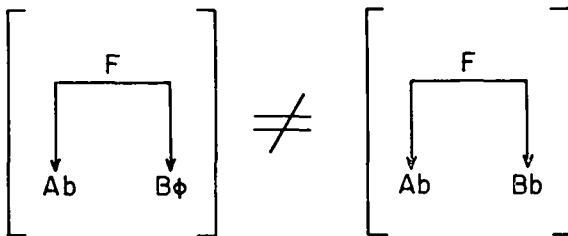
— *Ti ta tengano* = Se está teniendo (E31); *ponguí* = puse, *pongó* = puso (E24); *ponió,ació, puso, puí* = pude (J38); *tlají* [traje] (A38).

c) *En los elementos oracionales:*

— *Yo toy sin coiíta vala* = Estoy sin [= no tengo] cobijita verde (J34); *Lo va a salir* = Lo va a sacar (J39).

8. Corrección de inconsecuencias en la correlación función-forma.

El niño se apropia un subsistema dado y lo aplica con toda consecuencia más allá de la norma asistemática:



— *una fola* = una flor; *laló la mujala* = reloj de mujer (J34); *papelo* = papel (A30); *ualao mano* = mano guardada (J33); *palece una mana* = parece una mano (J35).

9. *Utilización de posibilidades inéditas.*

— *Me toy mechando* [sobándose con un trapo o *mecha*] (E36); *¿quién me cosquilla?* (J40); *la ollela* [lugar donde se ponen las ollas] (E38); *ojelo* ‘oculista’ (E51); *Muy lechuguelo porque come mucha lechuga* (E51); *Oto se llamaba levistelo ... oto libelo porque lompiá libos* (E51); *Es yebelo* [= yerbero] *poque eyeba* [= desyerba] (J43); *Artulito se esacostó* (‘se levantó’) (J43); *Se escordonó* (‘se le soltaron los cordones’) (J47); *El niño está desdormido* (A45).

Futuro como imperativo:

— *Mañana va a complal cemento blanco* (A43); *Mire: todos los días me va a servir aguacate* (J68).

10. *El juego con la forma.*

a) *Adición y acumulación de sufijos a expresiones del habla ordinaria:*

— *Yo maseta, Yo masetisimo* (E59, J43); *Yo fui la plimeleta, Joaquín el segundete* (E57); *Mile mi cata pa lindotita* [-ote + -ito] (E37); *Joaquintote, Altulote, Altuliche, Maltucha* (E56).

b) *Creaciones arbitrarias:*

— *mandulato, cangato, micaco* (E39); *cumarda* (J41); *talatata: ésta es una mamá talatata y éstos son los hijos talatatos* (J41); *Me tago el pucholoto.*

c) *Imágenes:*

— *La balaca del cielo* (E28): ‘arco iris’ (*Balaca* ‘diadema’).
— *Acabé e nuna e toi* (C32); ‘Acabé [de comerme] la luna y el sol’ (esto es, la clara y la yema del huevo).

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

BIBLIOGRAFIA

- COSERIU, E., *Sincronía, diacronía y tipología*. Separata de *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, Madrid, 1968.
- COTEANU, I., *Note pe marginea citorva studii recente despre cuvint*, en *SCL*, 1957, VIII-2, págs. 172-192.
- IZING, *Problemi tipologii iazikovij podsistem*, en *VJ*, 1970, núm. 6, págs. 60 y sigs.
- MARINER BIGORRA, S., *Sintaxis de la lengua y sintaxis de la norma*, en *PPEL*, págs. 135-147.
- MONTES G., JOSÉ J., *Acerca de la apropiación por el niño del sistema fonológico español*, en *BICC*, XXVI-2 (1971), págs. 322-346.
- PALACIOS, ARNOLDO, *Las estrellas son negras*. Bogotá, Edit. Iqueima, 1949.
- POTTIER, B., *Espacio y tiempo en el sistema de las preposiciones*, en *BFS*, VIII, 1954-1955, págs. 347-354.
- RABANALES, AMBROSIO, *Métodos probatorios en gramática científica*, en *BFS*, XXII (1971), págs. 75-97.
- RONA, JOSÉ PEDRO, *Análisis dialéctico de la sintaxis*, en *BICC*, XXIII-1 (1968), págs. 34-47.
- ROSENBLAT, A., *Notas de morfología dialectal*. Buenos Aires, 1946 (BDH, II).
- SEIDEL-S., E., *Zum Form-Inhalt Problem*, en *SCL*, XI-3 (1960), págs. 719-721.
- USPENSKII, B. A., *Otnošeniia podsistem v iazike i sviazaniiie c nimi universalii*, en *VJ*, 1968, núm. 6, págs. 3-15.
- VÍGOTSKII, L. S., *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires, El Ateneo, 1964.
- WALLON, H., *Los orígenes del pensamiento en el niño*. I. Buenos Aires, Lautaro, 1965.

ABREVIATURAS BIBLIOGRAFICAS USADAS

- AISA = *Anzeiger für indogermanische Sprach- und Altertumskunde*.
Beiblatt zu den *Indogermanische Forschungen*. Strassburg.

- BICC = *Thesaurus*. Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.
- BFS = *Boletín de Filología*. Santiago de Chile.
- PPEL = *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*. Madrid, RFE, 1967.
- SCL = *Studii și Cercetări Linguvistice*. Bucarest.
- VJ = *Voprosi Iazikoznaniia*. Moscú.